

les (p. 235), o se señala en qué ocasiones es preferible escribir los números con cifras (20 libros) o con letras ("hace catorce años").

Para aumentar la ya indudable utilidad de este libro, habría sido conveniente no dejar de proporcionar ejemplos concretos en casos en que la definición no sea, para todos los posibles consultantes de la obra, suficientemente clara. Tal cosa sucede, por ejemplo, en el caso de *homófono*, *homógrafo* y *homónimo*: hubiera bastado con recoger aquí, al menos, los ejemplos que proporciona —aunque no muy brillantemente— el *Diccionario* de la Real Academia Española: *solar*, *haya* o *T-Tarifa*.

En aras de esa deseable homogeneidad lingüística y ortográfica, sería bueno que en todas las editoriales, imprentas y organismos similares se tuvieran a mano libros como este de que me he limitado a dar noticia.

JUAN M. LOPE BLANCH

RAMÓN ARZÁPALO y YOLANDA LASTRA (compiladores), *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica: II Coloquio Mauricio Swadesh*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1995; 599 pp.

Finalmente ven la luz parte de las comunicaciones presentadas en el Congreso Internacional *II Coloquio Mauricio Swadesh*, llevado a cabo hace ya varios años en la ciudad de México, y que por una serie de problemas de diversa índole estaban esperando su publicación. La aparición de Actas, a mi modo de ver, es importante ya que nos permite conocer cuál es el estado de la investigación y actualización que una determinada disciplina ha alcanzado dentro de una comunidad científica. En ese sentido, el libro que ahora reseño es doblemente importante, tanto por la calidad general y cantidad de las contribuciones

hispanoamericana en cosas que difiera de la española. Cosa, sin duda, difícil dada la enorme extensión geográfica del dominio lingüístico español y la complejidad de sus diferencias.

(15 ponencias plenarias y 29 comunicaciones), como porque éstas reflejan el quehacer lingüístico que desde hace un par de décadas viene realizándose en nuestro país.

No obstante la variedad de acercamientos y temas que aborda el conjunto de los trabajos, existen coincidencias importantes entre los diversos artículos que otorgan a este volumen una cierta homogeneidad. En efecto, muchos de los trabajos coinciden en señalar la necesidad de incorporar al análisis estrictamente formal, las dimensiones semántica, pragmática y sociolingüística, así como la idoneidad de acercamientos multidisciplinarios y explicaciones multicausales en ciertas disciplinas, si se quiere obtener una cabal comprensión de los hechos lingüísticos.

El libro *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica* aborda una amplia gama de disciplinas: semántica, etnolingüística, antropología lingüística, sociolingüística y variación sincrónica, lingüística histórica, contacto de lenguas, tipología, descripción sincrónica de las lenguas de México, tanto español como lenguas indígenas, con diversos enfoques teóricos, desde la gramática generativa hasta descripciones dentro del estructuralismo y funcionalismo, y también contiene el volumen trabajos sobre historia de la lingüística, enseñanza de lenguas y no podía faltar, dado los nuevos tiempos que corren, la informática aplicada al análisis lingüístico.

El volumen está organizado en seis secciones de diversa extensión y cohesión temática. Una inicial, la más extensa, *Plenarias* (pp. 15-255), contiene importantes contribuciones de connotados especialistas en diversos campos, tales como, por citar sólo algunas, "La forma inversa: contribución de las lenguas indígenas americanas a la tipología lingüística" de Bernard Comrie (pp. 15-28), "Cultismos y semicultismos" de Yakov Malkiel (pp. 64-75), "La reconstrucción de lo oral en el proceso de adquisición de la escritura" de Emilia Ferreiro (pp. 106-118) o "Distintas dimensiones de la significación" de Josefina García Fajardo (pp. 147-161).

Siguen cinco secciones con las comunicaciones propiamente. Las dos primeras, segunda y tercera de la organización general, *Teoría lingüística, lingüística histórica e historia de la lingüística* (pp. 256-364) y *Lingüística descriptiva y tipología* (pp. 365-427) se centran en lenguas indígenas mesoamericanas, espe-

cialmente en problemas de reconstrucción o en descripción sincrónica en perspectiva tipológica, tales como "La clasificación de los pronombres del zapoteco" de Steve A. Marlett (pp. 365-381) o "Tipología de los sistemas de numeración de las lenguas mesoamericanas" de Francisco Barriga (pp. 405-418). La cuarta sección, *Semántica* (pp. 429-448) contiene un par de trabajos sobre metáforas en el lenguaje de los "chavos banda" y semántica conceptual de preposiciones en el español. La quinta sección, *Etnolingüística y sociolingüística* (pp. 449-534) vuelve a centrarse en lenguas indígenas, especialmente en situaciones de contacto lenguas amerindias-español. La sexta y última sección del volumen, *Lingüística y otras disciplinas* (pp. 535-599), aunque un tanto heterógenea, como su propio título anticipa, refleja las búsquedas interdisciplinarias que se realizan en varios acercamientos lingüísticos.

En lo que resta de esta reseña, me centraré en las contribuciones relacionadas con lingüística histórica, disciplina de gran tradición en lenguas indígenas —recordemos precisamente el trabajo pionero de Mauricio Swadesh en métodos de reconstrucción— y disciplina que en la última década ha recobrado una nueva vitalidad en la teoría lingüística en general y en las lenguas románicas y el español en particular. Los estudios que se llevan a cabo en México en lingüística histórica contribuyen sin duda al fortalecimiento de este nuevo auge. En efecto, conjunta este volumen siete artículos, centrados la mayoría de ellos en la reconstrucción histórica de algunas lenguas mesoamericanas, con especial énfasis en las lenguas de las familias otomangue y yutoazteca: zapoteco, mixteco, cuicateco, trique, chuj, kiliwa, yaqui, mayo, pápago y otomí, entre otras.

El conjunto de estos trabajos refleja varios aspectos teóricos interesantes. En primer lugar queda claro que sigue siendo el método comparativo la herramienta básica de reconstrucción. No obstante las críticas bien conocidas y las limitaciones del método, a la fecha sigue siendo éste la mejor vía para el conocimiento de la protolengua y sobre todo de los grados de divergencia y parentesco entre las diversas variedades; es especialmente valioso, tal como muestran los artículos de Hollenbach, Smith-López Cruz y Valiñas, para trabajar con familias lingüísticas en las que existe un elevado número de variedades

dialectales, como es el caso de las lenguas zapotecas y ciertas ramas de las yutoaztecas.

La reconstrucción, como señalan los trabajos de Thomas Smith y Ausencia López Cruz y Mike Phipps, puede ser útil no sólo para el conocimiento de las relaciones, grado de parentesco y divergencia que guardan las lenguas que se comparan, sino que también la reconstrucción es útil para intentos de estandarización ortográfica y planeación lingüística en las comunidades indígenas.

Como se sabe uno de los problemas básicos a la hora de fijar por escrito una lengua indígena es cuál va a ser la ortografía práctica que se va a emplear; surge el problema adicional de que, dado el peso cada vez mayor que tiene la lengua escrita en nuestras sociedades, estas diferentes ortografías prácticas podrían ser a futuro un motivo de divergencia fonológica. Como señalan Smith y López Cruz, al entender las correspondencias entre las varias lenguas o dialectos que se comparan y fijar un cierto protosistema fonológico se vuelve posible la idea de establecer grafías unificadoras basadas en principios etimológicos, tratando de minimizar diferencias entre las distintas variedades y creando un código visual común que genere, por lo tanto, un mayor entendimiento entre ellas. Parece un tanto utópico, pero creo que es viable.

Un comentario elogioso merece el amplio y valioso apéndice que contiene el trabajo de Smith-López Cruz con el vocabulario básico y las correspondencias de la variante zapoteca de San Pablo Güilá (pp. 321-343), basándose en las formas reconstruidas del conocido trabajo de María Teresa Fernández de Miranda (*Reconstrucción del Proto-zapoteco*, México, El Colegio de México, 1995). Materiales de este tipo son sumamente valiosos como herramientas de investigación.

En segundo lugar, otro de los aspectos teóricos interesantes que se desprende de las contribuciones de lingüística histórica es que, por una parte, la ambigüedad es un disparador de cambios lingüísticos: mediante reinterpretaciones, o reanálisis como ha dado en llamársele, de la forma ambigua surgen nuevas formas y entidades en las lenguas; por otra parte, los trabajos muestran que el cambio lingüístico va siempre de contextos muy marcados y específicos a contextos generales y menos marcados. El artículo de Hollenbach "Cuatro morfemas fun-

cionales en las lenguas mixtecanas" (pp. 284-293) es especialmente iluminador a este respecto. Ante el dilema de si reconstruir cuatro morfemas funcionales (similares a nexos conjuntivos) para el protomixtecano o reconstruir uno solo con cambios sucesivos en las diferentes lenguas mixtecas, la autora demuestra la conveniencia de esta última opción: se trataría de un único protomorfema, un pronombre inanimado, tipo pronombre relativo, que debió aparecer originariamente en posición inicial de oración y que posteriormente perdió las restricciones léxicas y distribucionales, convirtiéndose en una especie de nexo conjuntivo; una vez que esta segunda interpretación del morfema existió en la mente del hablante, el indicador se extendió a las situaciones donde el género inanimado no cabía bien, perdiendo el originario pronombre su capacidad anafórica y transformándose en un morfema funcional.

El tercer y último aspecto teórico que se desprende de la sección de lingüística histórica es que el análisis fonológico no puede ser autónomo y mucho menos en su perspectiva diacrónica, sino que requiere la incorporación de información fonológica e incluso a veces, sintáctica, como por ejemplo orden de palabras. Los trabajos de Valiñas "La prosodia en las lenguas yutoaztecas del sur" (pp. 344-352) y Mauricio J. Mixco "La aparición del posclítico aspectual iterativo en el kiliwa" (pp. 353-364) son una buena muestra de la constante interacción de niveles de lengua en los procesos de cambio lingüístico. El trabajo de Valiñas sobre reconstrucción de patrones prosódicos, aunque breve, resulta especialmente novedoso tanto por la temática como por la metodología que ensaya. La prosodia, como se sabe, es uno de los aspectos más difíciles, y quizá irrecuperable, de reconstruir; vía la comparación de patrones acentuales en las diez lenguas yutoaztecas del sur, e intentando falsear o demostrar hipótesis previas con análisis de datos fonológicos y morfológicos, el autor propone, de manera tentativa aún en este trabajo, que el acento de la lengua madre debía recaer en la segunda mora.

Se suma este libro a una serie de publicaciones recientes, resultado de coloquios que abordan la vitalidad de las lenguas amerindias, como, por ejemplo, el de Karl Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques* (Frankfurt am Main, Vervuert y Madrid, Iberoamericana, 1995).

Felicitó a Ramón Arzápalo y Yolanda Lastra por la iniciativa de reunir y editar finalmente estos valiosos materiales.

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY

Centro de Lingüística Hispánica.

MARIA GROSSMANN, *Opposizioni direzionali e prefissazione: analisi morfologica e semantica dei verbi egressivi prefissati con des- e es-in catalano*. Padua, Unipress, 1994; 147 pp.

En un trabajo realizado con rigor y esmero, Maria Grossmann presenta, bajo el pretexto de estudiar los prefijos *des-* y *es-*, también el papel relativo de los prefijos que alternan con ellos: *a-*, *en-* y *re-*, así como de los sufijos formadores de verbos ingresivos/causativos (*-Ø*, *-ejar*, *-itzar*, *-ificar*), ya que con acierto reconoce las relaciones sistemáticas entre todos estos elementos.

En una interpretación localista que sigue a Lyons, identifica los procedimientos que denotan la entrada o salida, el ingreso y posible re-egreso de una situación como "direccionales". Si bien resulta convincente el marco de referencia elegido, no pasa inadvertido para el lector, tanto por la propia descripción como por observar los ejemplos, que en la realidad del léxico son pocas las series completas realizadas y que, por ejemplo, la alternancia de hechos espontáneos y actos deliberados, parece en ocasiones desmembrar la serie (p. ej. *bro-tar*, *esbrotar*, *rebrotar*).

Observa Grossmann correctamente que los valores de los verbos derivados se establecen con respecto a estados iniciales o resultantes y no con respecto a tipos de acción o a fases intermedias. También es importante su señalamiento de que no necesariamente el verbo en *des-* o *re-* alude al estado resultante de un evento anterior, sino que puede partir de un estado absoluto; relacionado con ello está el hecho de que *re-* no necesariamente es iterativo.

Otro acierto de la autora es el haber observado los valores aspectuales de verbos base y derivados, así como la estructura